



# Arquidiócesis de Córdoba Fraternidad de Grupos de Oración RCC - Escuela de Formación



## *HISTORIA DE SALVACIÓN “ LA PROMESA ”*



Obispo Trejo 29  
Córdoba 5000



Consultas  
secretariaecona@gmail.com



[www.eventosrcc.com.ar](http://www.eventosrcc.com.ar)  
[www.rcc-argentina.com.ar](http://www.rcc-argentina.com.ar)



Renovación Carismática  
Católica Argentina -oficial



**FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION**  
**RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA**  
**Arquidiócesis de Córdoba**  
**Escuela de Formación RCC**

**TERCERA PARTE**

**Historia de Salvación. El Nuevo Testamento a la luz del Antiguo Testamento**  
**LA PROMESA DE LA SALVACIÓN**

**LA PROMESA DE LA SALVACIÓN**

Como en toda la Historia de la Salvación, Dios toma la iniciativa. Él está más interesado en nuestra salvación que nosotros mismos.

A pasar que el hombre decidió apartarse de la casa de su Padre, Dios no lo abandonó al poder de la muerte, sino que, compadecido, le tendió la mano.

Era necesario un Salvador, y Dios lo prometió. A la determinación del hombre de alejarse de la casa paterna, Dios respondió con una promesa: el Malo sería vencido definitivamente.



Dios dijo a la serpiente:

*Enemistad pondré entre ti y la mujer, e ntre tu linaje y el de ella. Él, te aplastará la cabeza...: Gen 3,15.*

Dios prometió que uno del linaje de la mujer derrotaría al Mal. De una mujer nacería Aquel que habría de vencer definitivamente al Demonio y quitar el pecado del mundo.

Estamos frente a la profecía, a la vez que promesa, más grande e importante de todo el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento será su cumplimiento, aunque la bondad y el amor de Dios superarán los límites que aquí se esbozan. En razón de esta promesa vendrán todas las elecciones y las alianzas, las intervenciones de Dios y su mensaje; en fin, toda la Historia de la Salvación parte de este vértice.

La historia del pueblo de Israel no será sino el ir preparando el camino y delineando con rasgos más claros el bosquejo que ahora se deja entrever. En

un apalabra, podemos decir que es la promesa de nuestro retorno a la casa del Padre.

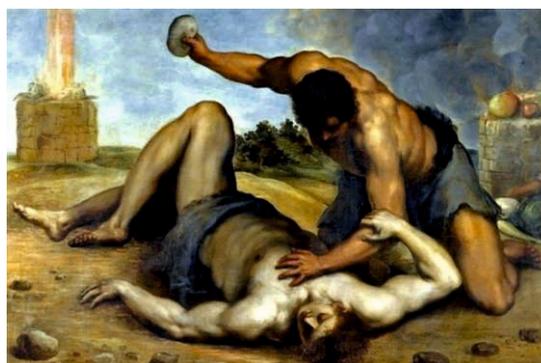
*"Y los echó YHWH Dios del jardín del Edén " : Gen 3, 23a.*

Desde entonces el hombre anda errante con nostalgia del paraíso perdido. Su corazón arde con sed de infinito que nada apacigua ni sacia.

Sin embargo, antes de arrojarlos fuera, Dios se preocupó todavía de hacerles túnica de piel. Nuevo rasgo de delicadeza de Dios para con el hombre caído. Pero no sólo eso. El texto quiere decir que únicamente Dios puede cubrir la desnudez del hombre y la mujer. Al elaborar Dios los vestidos a nuestros primeros padres estaba prometido que, aparte de quitar el pecado, iba a suprimir también todas sus consecuencias.

Si Adán y Eva representan a toda la humanidad como a cada hombre en particular, no son menos típicos sus dos hijos Caín y Abel que simbolizan los dos tipos de hombres que existen en la tierra: Abel, el prototipo de la buena semilla que se ha de dar en toda la Historia de la Salvación; y Caín, la cizaña que crecerá en el mismo campo.

Ellos encarnan el interior de cada hombre. Dentro de nosotros existe el Caín y el Abel, que son descritos por San Pablo como el hombre viejo y el hombre nuevo que luchan entre sí.



A la rebelión del hombre contra Dios, le siguió la lucha fratricida del hombre contra el hombre, que es su hermano. Las guerras, odios, rencores y envidias

de los hombres contra los hombres son consecuencia del pecado. Al separarse el hombre de Dios, se separó de su hermano.

#### A.- LECTURAS BÍBLICAS

**Creación:** Gen 1, 2; 2 Mac 7, 28; Job 38, 39; Sal 8, 104; 136, 4-9; Prov 8, 22-31; Bar 3, 33-35; Eclo 17, 1-14; Jn 1, 3; Col 1, 15-17; 2 Cor 4, 6; Rom 4-7; Col 3-10; Ef 2, 10; 4, 24; Mt 19, 4-9; St 3, 9; Heb 4, 4; 1 Cor 15, 45-49; 11, 7-12; 6, 16; Ef 5, 31; Tim 4, 4; Ap 10, 6.

**Caída:** Gen 3; Sab 2, 24; Rom 5, 12-21; 1 Cor 15, 21-22; Rom 8, 20; 1 Tim 2, 13-15.

**Promesa:** Gen 3, 15; Ap 12, 9.

**Caín y Abel:** Gen 4; Heb 11, 4.

## EN MARCHA HACIA CRISTO

Después de la caída en el paraíso, Dios hizo una promesa de salvación a nuestros primeros padres: el hombre sería liberado del pecado con todas sus consecuencias, y el Maligno sería derrotado por un descendiente de la mujer que le aplastaría la cabeza.

Sin embargo, a medida que pasaban las generaciones, el panorama del mundo no mejoraba. Al contrario, la perversión de la humanidad crecía y la maldad del hombre cundía por toda la tierra. Su corazón no germinaba sino el mal. Fue entonces cuando Dios se vio precisado a corregir y purificar la perversión mediante el agua de un diluvio sobre la humanidad pecadora.

Solamente un hombre con su familia se escapó de perecer bajo la inundación: fue como otro nacimiento de la humanidad; el inicio de una nueva etapa de la carrera humana. Noé fue el padre del nuevo género humano.

Sin embargo, el pecado seguía bien enraizado en la naturaleza del hombre. El diluvio solamente purificó, pero, sin librarle de la ley del pecado que continuaba latente en su corazón. Por tanto, los hijos de Noé y sus descendientes volvieron a caer en el pecado. Otra vez se apartaron del camino de Dios.

En cuanto la humanidad se volvió a multiplicar, los hijos de los hombres intentaron construir una torre cuya cúspide llegara hasta los cielos. Otra vez el hombre pretendió llegar a Dios, alcanzarlo, ser como Él. Sin embargo, el resultado, igual que en el drama del Edén, fue la confusión y la dispersión. Si en el paraíso pecaron los padres, en Babel pecaron los hijos.

El hombre, al ser incapaz de llegar hasta Dios, no puede salvarse por sí mismo. El camino es inverso. No es el hombre quien llega a Dios, sino Dios quien llega al hombre. La torre de Babel es la vana pretensión del hombre por recuperar su antigua unión con la divinidad, mientras que en la Historia de la Salvación, Dios se une a la humanidad de una manera efectiva y permanente.



...así transcurrieron los años y pasaron los siglos, mas no por eso Dios se olvidó de la gran Promesa que hizo a nuestros primeros padres. Él es fiel. Llegado el tiempo oportuno de poner en marcha el plan salvífico, Dios constituyó un pueblo y luego lo instruyó para que de sus raíces brotara un retoño: **Cristo Jesús**. Era el primer paso firme del cumplimiento de la promesa de salvación. Había

llegado el momento de emprender la marcha hacia Cristo y de ir preparando su venida.

El plan de Dios es que todos los hombres sean salvados y santificados, más no individualmente o aislados entre sí. Por lo cual determinó construir e instruir un pueblo para Sí, como protagonista de su propósito y vehículo de salvación para todas las naciones.

En este pueblo encontramos personajes muy destacados, faros luminosos; sin embargo, debemos enfatizar, su función no era individualista, ni estaban aislados los unos de los otros. Su misión fue siempre carismática, es decir, en orden a la edificación, formación e instrucción de la comunidad.

Para ello Dios forma a su pueblo mediante tres pasos y luego lo educa y prepara a través de otros tres:



Puedes meditar en cada uno de estos grandes títulos, siguiendo las citas bíblicas<sup>1</sup>.

1- **Nacimiento del pueblo de Dios:** Heb 11,8; Gén 12,2-3; 22,18; Heb 11, 9-10; Gén 15, 1; Gén 17, 5; Gén 17,8; Rom 4, 18-20; Gén 22, 1-12; Gén 24, 1; Hechos 7, 17.

2- **La comunidad de Israel:** Hechos 7, 20; Ef 3, 20; Ex 2, 23-25; Ex 3, 6-8; Ex 3 – 5; Ex 12, 31; Ex 14, 13-14; Ex 15, 2; Sal 114.

3- **La tierra y la monarquía:** Ez 20, 6; Jos 1, 22; Jue 1, 1-36; Sal 78, 54-55; Sal 136, 21-24; Heb 11, 30-31; Heb 11, 32-40

4- **La palabra de los profetas:** Am 7, 15; Jer 20, 7; Am 5, 6; Miq 6, 8; Is 29, 19-24; Jer 31, 31-34; Is 2, 4; Is 11, 1; Miq 5, 1; Is 9, 5; Is 52, 13-53; Dan 7, 13-14; Os 11; Joel 3; Am 3; Mal 3.

5- **El sufrimiento del destierro:**

**Cisma político:** 1 Re 12, 20-25.

**Cisma religioso:** 1 Re 12, 26-33

**Reformas:** Ezequías: 2 Cro 29 – 31.

Josías: 2 Re 22 – 23.

**Caída y deportación:**

Samaría: 2 Re 17.

Jerusalén: 2 Re 24 – 25; 2 Cro 36; Sal 137; Lamentaciones

---

<sup>1</sup> PRADO FLORES, José, *Historia de la Salvación*, Ed. Kerigma, México,

6- La esperanza en la venida del Mesías: Gál 4, 4-6; Sof 3, 12; Am 2, 6; Is 10, 2; Sof, 2, 7-9; Is 7, 14; Lc 1, 25-26; Lc 1, 38; Lc 1, 46-49; Mt 1, 18-25; Jn 2, 4.

## POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL

Uno de los momentos trascendentales para la obra de Jesús fue cuando llamó a sus Doce Apóstoles, ya que tenía en vistas perpetuar su misión salvífica en el mundo. Eligió a sus colaboradores para que prolongaran su ministerio y extendieran su Reino. Por eso, de manera preferencial se dedicó a moldearlos e instruirlos, pues habría de enviarlos como sus testigos y representantes hasta los confines de la tierra.

Sobre todo, en los últimos momentos de su vida, insistió en la necesidad de enviar sobre ellos la fuerza de lo Alto que los capacitaría para la misión que habría de confiarles. Les dijo:

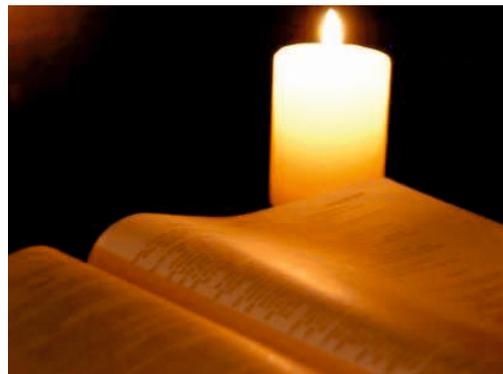
*“Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo ”. Jn 16, 13*

*“Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí” . Jn 15, 26*

*“El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes ”. Jn 16, 14*

*“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho”. Jn 14, 26*

*“Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días. Y recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra ”. Hechos 1, 5.8*



La misión del Espíritu Santo se puede ordenar en tres aspectos:

### a. Dar testimonio de Jesús

Únicamente el Espíritu Santo nos hace comprender quién es Jesús y creer en Él. Es Él y solo Él quien siembra la fe para aceptar al único Salvador y Señor que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Si la actividad evangelizadora de la

Iglesia no estuviera acompañada de la acción discreta pero eficaz del Espíritu Santo sería vana.

**b. Convertirnos en testigos con poder**

El Espíritu recuerda las palabras de Jesús, al mismo tiempo que hace tener experiencia de que Jesús está vivo y convierte a los creyentes en poderosos testigos de la resurrección de Jesús. Solo quien tiene el Espíritu de Cristo le pertenece y de ninguna manera se puede ser auténtico testigo sin su fuerza en el corazón. Hazim ha resumido de manera tan clara, el contraste entre la presencia y la ausencia del Espíritu Santo, que vale la pena reproducir sus palabras:

*“Sin el Espíritu Santo*

*Dios está lejano,*

*Jesucristo queda en el pasado,*

*el Evangelio es letra muerta,*

*la Iglesia es una simple organización,*

*la misión una propaganda,*

*la autoridad una dominación,*

*el culto una evocación,*

*el actuar cristiano una moral de esclavos.*

*Pero en el Espíritu Santo*

*el cosmos es exaltado y gime hasta que dé a luz el Reino,*

*el Cristo resucitado está presente,*

*el Evangelio es una potencia de vida,*

*la Iglesia significa la comunión trinitaria,*

*la autoridad un servicio liberador,*

*la misión un nuevo Pentecostés,*

*la liturgia un memorial y una anticipación,*

*el actuar humano es deificado.*

*¡Ven, Espíritu Santo!”*



### c. Formar el Cuerpo de Cristo

La función más importante del Espíritu Creador es constituir el Cuerpo de Cristo y mantenerlo unido en la fe, el amor y el servicio.

El Espíritu Santo es el animador de toda acción de los discípulos de Jesús y el primer fruto de su presencia, es que ya no se vive de manera individualista sino como Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo da testimonio al formar el Cuerpo de Cristo, el cual es, en sí mismo y en su unidad, la condición de una evangelización eficaz: *“Padre, que sean uno para que el mundo crea”* (Jn 17, 21).

### ✞ HOY ES DÍA DE SALVACIÓN (2 Cor 6, 2)

La Historia de la Salvación no ha terminado. Las características más notables de esta época son las profundas transformaciones y progresos en diferentes órdenes: desarrollo de las ciencias biológicas, avances tecnológicos y profundas alteraciones sociales y culturales, a parte de los cambios de mentalidad y de estructuras de los que a diario somos testigos.

Nos encontramos así en un mundo en profunda crisis en todos los órdenes: política, económica y hasta religiosa.

Es precisamente en este mundo donde nos ha tocado vivir, donde Dios nos hace “testigos” y forjadores de la historia, transformadores de la sociedad y constructores del hombre nuevo, inaugurados por la Muerte y la Resurrección de Cristo Jesús.

### ✞ RECONOCER NUESTRA VULNERABILIDAD<sup>2</sup>

#### PAPA FRANCISCO

El secreto para ser «muy felices» es reconocerse siempre débiles y pecadores, es decir «recipientes de barro», ese material pobre pero que sin embargo puede contener incluso «el tesoro más grande: la potencia de Dios que nos salva». Y es ante la tentación de muchos cristianos de maquillarse para



---

<sup>2</sup> Misa en Santa Marta del Papa Francisco, viernes 16 de junio de 2017. L'Osservatore Romano, ed. sem. en lengua española, n. 25, viernes 23 de junio de 2017.

aparentar ser «recipientes de oro» en cambio, hipócritamente «suficientes por sí mismos», que Francisco puso en guardia en la misa celebrada el viernes 16 de junio en Santa Marta.

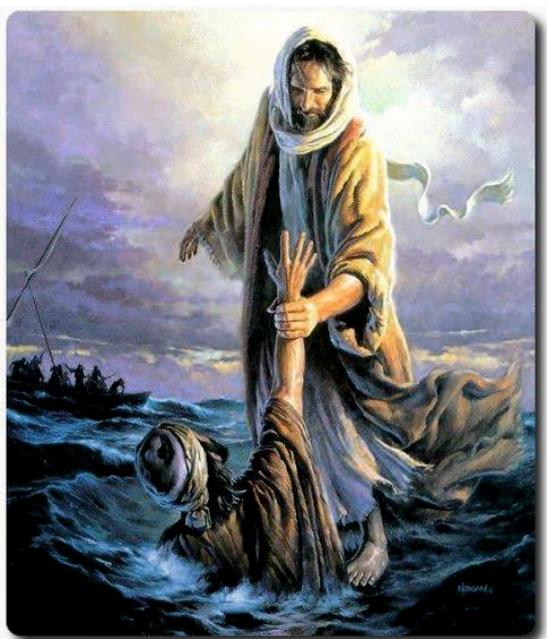
«En este cuarto capítulo de la segunda carta a los Corintios —enseguida hizo presente el Papa refiriéndose al pasaje propuesto por la liturgia (4, 7-15) — Pablo habla del misterio de Cristo, habla de la fuerza del misterio de Cristo, de la potencia del misterio de Cristo». Y luego, explicó, el apóstol «continúa con el pasaje que hemos leído: “hermanos, llevamos este tesoro —Cristo— en recipientes de barro”». Entonces, volvió a insistir Francisco, «este tesoro de Cristo nosotros lo tenemos, pero en nuestra fragilidad: nosotros somos barro». Es «un gran tesoro en recipientes de barro: ¿pero esto por qué?». La respuesta de Pablo es clara: «para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros».

He aquí entonces, afirmó el Pontífice, «la potencia de Dios, la fuerza de Dios que salva, que sana, que pone en pie, y la debilidad del barro, que somos nosotros». Con la conciencia, por ello, de que «ninguno de nosotros se puede salvar a sí mismo: todos necesitamos la potencia de Dios, la potencia del Señor, para ser salvados».

Esta verdad, recordó el Pontífice, «es como un leitmotiv en las cartas de Pablo». Y efectivamente «el Señor dice a Pablo: “mi potencia se manifiesta plenamente en la debilidad. Si no hay debilidad, mi potencia no puede manifestarse”». De ahí la eficaz imagen del «recipiente, pero el recipiente débil, de barro». Así prosiguió el Papa, «cuando Pablo se lamenta y pide al señor que le libere de los ataques de Satanás, dice él, que le humilla y avergüenza, ¿qué responde el Señor? “Te basta mi gracia, tú continúa siendo barro, que la potencia de salvación la tengo yo”».

Precisamente «esta es la realidad de nuestra vulnerabilidad» explicó Francisco. Porque «todos nosotros somos vulnerables, frágiles, débiles y necesitamos ser sanados». Pablo lo dice con fuerza en su carta a los Corintios: «somos atribulados, aplastados, perseguidos, derribados como manifestación de nuestra debilidad». He aquí la «debilidad de Pablo, manifestación del barro». Y «esta es nuestra vulnerabilidad: una de las cosas más difíciles en la vida es reconocer la propia vulnerabilidad».

«Otras veces intentamos cubrir la vulnerabilidad, que no se vea; o la maquillamos, para que no se vea»; o terminamos por «disimular». Tanto que «el mismo Pablo, al inicio de este capítulo de la segunda carta a los Corintios, dice: «Cuando he caído en las disimulaciones



vergonzosas». Porque «las disimulaciones son vergonzosas, siempre; son hipócritas, porque hay una hipocresía hacia los demás». Y efectivamente «a los doctores de la ley el Señor dice: “hipócritas”». Pero, advirtió el Pontífice, «hay otra hipocresía: afrontar a nosotros mismos, es decir cuando yo creo ser otra cosa distinta de lo que soy, creo que no necesito sanación, no necesito apoyo; creo que no estoy hecho de barro, que tengo un tesoro “mío”». Y esto, hizo presente Francisco, «es el camino, es el camino hacia la vanidad, la soberbia, la autorreferencialidad de los que no sintiéndose de barro, buscan la salvación, la plenitud de sí mismos».

No se debe olvidar nunca por ello, que es «la potencia de Dios que nos salva», recordó el Pontífice. Porque «nuestra vulnerabilidad Pablo la reconoce», diciendo sin medios términos: «somos atribulados, pero no aplastados porque la potencia de Dios nos salva». Y por esta misma razón Pablo reconoce también que «estamos perplejos mas no desesperados: hay algo de Dios que nos da esperanza». Y entonces «somos perseguidos pero no abandonados; derribados pero no aniquilados: siempre hay esta relación entre el barro y la potencia, el barro y el tesoro». Así verdaderamente «nosotros tenemos un tesoro en recipientes de barro, pero la tentación es siempre la misma: cubrir, disimular, no creer que somos barro», cediendo así a «aquella hipocresía respecto a nosotros mismos».

«Pablo nos lleva, con este modo de pensar, de razonar, de predicar la palabra de Dios, a un diálogo entre el tesoro y el barro», siguió afirmando Francisco. «Un diálogo que continuamente debemos hacer para ser honestos» añadió, indicando a modo de ejemplo «cuando vamos a confesarnos» y quizás reconocemos: «sí, he hecho esto, he pensado esto». Y así «decimos los pecados como si fueran una lista de precios en el mercado: he hecho esto, esto, esto». Pero según el Papa, la verdadera pregunta que hay que plantearse es: «¿tú tienes conciencia de este barro, de esta debilidad, de esta vulnerabilidad tuya?». Porque «es difícil aceptarla».

«También cuando nosotros decimos “somos todos pecadores” quizás es una palabra que decimos así», sin pensar del todo en el significado. Por lo que es oportuno hacer un examen de conciencia con uno mismo, preguntándonos si «tenemos conciencia de ser barro, débiles, pecadores», conscientes de que «sin la potencia de Dios» no podemos «seguir adelante». ¿O bien «creemos que la confesión sea blanquear un poco el barro y con esto es más fuerte? ¡no!». Pero «está la vergüenza —continuó afirmando Francisco— que ensancha el corazón para que



entre la potencia de Dios, la fuerza de Dios». Precisamente «la vergüenza de ser barro y no ser un recipiente de plata y oro: ser barro». Y «si nosotros llegamos a este punto, seremos muy felices».

Siempre respecto al «diálogo entre la potencia de Dios y la creada», el Pontífice sugirió pensar en «la lavanda de los pies, cuando Jesús se acerca a Pedro y le dice: “no, a mí no, Señor, pero por favor, ¿qué haces?”. El hecho es que Pedro «no había entendido qué era barro, que necesitaba la potencia del Señor para ser salvado». Pero he aquí que «cuando el Señor le dice la verdad», Pedro no duda ni un segundo y responde: «ah, si es así, no solo los pies: todo el cuerpo, ¡incluso la cabeza!». Pedro es un hombre «generoso», explicó el Papa. De esa «generosidad» que lleva a «reconocer ser vulnerables, frágiles, débiles, pecadores: solamente si nosotros aceptamos ser barro, esta extraordinaria potencia de Dios vendrá a nosotros y nos dará la plenitud, la salvación, la felicidad, la alegría de ser salvados».

En conclusión, el Papa rogó al Señor precisamente para que «nos dé esta gracia», para ser siempre capaces de recibir «tu tesoro, Señor, con la sabiduría de ser de barro».

## CATEQUESIS DEL MIÉRCOLES 28 DE SEPTIEMBRE DE 2016<sup>3</sup>

**Papa Francisco**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!



Las palabras que Jesús pronuncia durante su Pasión encuentran su culminación en el perdón.

Jesús perdona: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). No sólo son palabras, porque se convierten en un acto concreto en el perdón ofrecido al «buen ladrón», que estaba junto a Él. San Lucas escribe sobre dos

delincuentes crucificados con Jesús, los cuales se dirigen a Él con actitudes opuestas.

El primero le insulta, como le insultaba toda la gente, ahí, como hacen los jefes del pueblo, pero este pobre hombre, llevado por la desesperación dice: « ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti mismo y a nosotros!» (Lc 23, 39). Este grito atestigua la angustia del hombre ante el misterio de la muerte y la trágica conciencia de que sólo Dios puede ser la respuesta liberadora: por eso es

<sup>3</sup> [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco\\_20160928\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160928_udienza-generale.html)

impensable que el Mesías, el enviado de Dios, pueda estar en la cruz sin hacer nada para salvarse. Y no entendían esto. No entendían el misterio del sacrificio de Jesús. Y en cambio, Jesús nos ha salvado permaneciendo en la cruz. Todos nosotros sabemos que no es fácil «permanecer en la cruz», en nuestras pequeñas cruces de cada día. Él en esta gran cruz, con este gran sufrimiento, ha permanecido así y les ha salvado; nos ha mostrado su omnipotencia y ahí nos ha perdonado. Ahí se cumple su donación de amor y surge para siempre nuestra salvación. Muriendo en la cruz, inocente entre dos criminales, Él testimonia que la salvación de Dios puede llegar a cualquier hombre en cualquier condición, incluso en la más negativa y dolorosa. La salvación de Dios es para todos, nadie es excluido. Es un regalo para todos. Acordaos de la parábola que narra cuando Jesús en la fiesta de la boda del hijo de un poderoso de la tierra: cuando los invitados no quisieron ir dice a sus siervos: «Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda» (Mt 22,9). Estamos llamados todos: buenos y malos. La Iglesia no es solamente para los buenos o para aquellos que parecen buenos o se creen buenos; la Iglesia es para todos, y además preferiblemente para los malos, porque la Iglesia es misericordia. Y este tiempo de gracia y de misericordia nos hace recordar que ¡nada nos puede separar del amor de Cristo! (cf. Rm 8, 39). A quien está postrado en una cama de hospital, a quien vive encerrado en una prisión, a los que están atrapados por las guerras, yo digo: mirad el Crucifijo; Dios está con vosotros, permanece con vosotros en la cruz y a todos se ofrece como Salvador, a todos nosotros. A vosotros que sufrís tanto digo, Jesús ha sido crucificado por vosotros, por nosotros, por todos. Dejad que la fuerza del Evangelio entre en vuestros corazones y os consuele, os dé esperanza y la íntima certeza de que nadie está excluido de su perdón. Pero vosotros podéis preguntarme: «Pero Padre dígame ¿El que ha hecho las cosas más malas durante la vida, tiene la posibilidad de ser perdonado?» — « ¡Sí! Sí: ninguno está excluido del perdón de Dios. Solamente tiene que acercarse arrepentido a Jesús y con ganas de ser abrazado por Él».

Este era el primer delincuente. El otro es el llamado «buen ladrón». Sus palabras son un maravilloso modelo de arrepentimiento, una catequesis concentrada para aprender a pedir perdón a Jesús. Primero, él se dirige a su compañero: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?» (Lc 23, 40). Así pone de relieve el punto de partida del arrepentimiento: el temor a Dios. Pero no el miedo a Dios, no: el temor filial de Dios. No es el miedo, sino ese respeto que se debe a Dios porque Él es Dios. Es un respeto filial porque Él es Padre. El buen ladrón recuerda la actitud fundamental que abre a la confianza en Dios: la conciencia de su omnipotencia y de su infinita bondad. Este es el respeto confiado que ayuda a dejar espacio a Dios y a encomendarse a su misericordia, incluso en la oscuridad más densa.



Después, declara la inocencia de Jesús y confiesa abiertamente su propia culpa: «Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en

cambio éste nada malo ha hecho» (Lc 23, 41). Jesús está ahí en la cruz para estar con los culpables: a través de esta cercanía, Él les ofrece la salvación. Lo cual es un escándalo para los jefes y para el primer ladrón, para los que estaban ahí y se burlaban de Jesús, sin embargo esto es el fundamento de su fe. Y así el buen ladrón se convierte en testigo de la Gracia; ha ocurrido lo impensable: Dios me ha amado hasta tal punto que ha muerto en la cruz por mí. La fe misma de este hombre es fruto de la gracia de Cristo: sus ojos contemplan en el Crucificado el amor de Dios por él, pobre pecador. Es verdad, era ladrón, era un ladrón, había robado toda su vida. Pero al final, arrepentido de lo que había hecho, mirando a Jesús tan bueno y misericordioso logró robarse el cielo: ¡éste es un buen ladrón!

El buen ladrón se dirige directamente a Jesús, pidiendo su ayuda: «Jesús acuérdate de mí cuando vengas con tu reino» (Lc 23,42). Le llama por nombre, «Jesús», con confianza, y así confiesa lo que este nombre indica: «el Señor salva», esto significa el nombre de «Jesús». Ese hombre pide a Jesús que se acuerde de él. ¡Cuánta ternura en esta expresión, cuánta humanidad! Es la necesidad del ser humano de no ser abandonado, de que Dios le esté siempre cerca. De esta manera un condenado a muerte se convierte en modelo del cristiano que confía en Jesús.

Un condenado a muerte es un modelo para nosotros, un modelo para un hombre, para un cristiano que confía en Jesús; y también un modelo de la Iglesia que en la liturgia tantas veces invoca al Señor diciendo: «Acuérdate... Acuérdate... Acuérdate de tu amor...».

Mientras el buen ladrón habla del futuro: «cuando vengas con tu reino», la respuesta de Jesús no se hace esperar; habla en presente: dice «hoy estarás conmigo en el Paraíso» (v. 43). En la hora de la cruz, la salvación de Cristo llega a su culmen; y su promesa al buen ladrón revela el cumplimiento de su misión: es decir, salvar a los pecadores. Al inicio de su ministerio, en la sinagoga de Nazaret, Jesús había proclamado: «la liberación a los cautivos» (Lc 4, 18); en Jericó, en la casa del público pecador Zaqueo, había declarado que «el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19, 9). En la cruz, el último acto confirma la realización de este diseño salvífico. Desde el principio hasta el final Él se ha revelado Misericordia, se ha revelado encarnación definitiva e irrepentible del amor del Padre. Jesús es verdaderamente el rostro de la misericordia del Padre. Y el buen ladrón le ha llamado por su nombre: «Jesús». Es una invocación breve, y todos nosotros podemos hacerla durante el día muchas veces: «Jesús». «Jesús», simplemente... Hacedla durante todo el día.

Testimonio de la misionera española asesinada en Haití

### «Sólo Jesús salva»

*«Yo viví el terremoto de Haití en carne propia el 12 de enero de 2010. Los primeros días tras la tragedia estuve trabajando en un hospital. La mayoría de*

*los heridos tuvieron que ser amputados. Tuvimos que hacer allí toda clase de intervenciones muy difíciles. En el momento en que ocurrió el temblor había en mi parroquia una reunión del comité litúrgico en el que murieron todos».* Este era el testimonio de la misionera española Isabel Solá Matas, religiosa de la congregación Jesús María, natural de Barcelona que vivía y trabajaba ayudando a los más pobres de Haití desde el 2010, año en el que fue testigo directo de la catástrofe natural que azotó al país dejando una cifra de 316000 muertos y más de un millón de damnificados.

Desafortunadamente, la mañana del 2 de septiembre de 2016, los medios de comunicación se hacían eco del trágico incidente de robo en el que Isabel fue asesinada tras recibir dos disparos mortales cuando se encontraba en las proximidades de la catedral de la ciudad en Puerto Príncipe. Por el momento se desconoce la identidad de los autores del crimen que abrieron fuego contra ella mientras conducía su vehículo por la capital haitiana.

En Radio Vaticana difundimos esta noticia que conmocionó a nuestros seguidores en las Redes Sociales, quienes se unieron en oración por su alma e iniciaron un profundo diálogo sobre la violencia y el crimen que abundan en la sociedad.

«Dios perdone a sus asesinos. Este suceso nos sacude pero forma parte de una cruel realidad de violencia que crece cada vez más. Me pregunto... ¿qué hacen la policía y Gobierno para frenar estos crímenes? Nuestra hermana Isabel ya se encuentra en la casa del Padre. Rezamos por su alma...»

«Cuánta miseria rondando en esta sociedad. Cuánta ceguera hay en el corazón de aquellos que pasan por esta vida haciendo el mal, sin darse cuenta de que el verdadero sentido de nuestra existencia es la búsqueda y el encuentro personal con Dios, a través del amor que ofrecemos a nuestros hermanos, al prójimo, en cuyo corazón también habita Dios. Pidamos a nuestro Padre en el Año de la Misericordia, que derrame su perdón sobre los autores de este crimen para que puedan convertirse a pesar del mal que han hecho».

Finalmente y en recuerdo de Isabel Solá, compartimos un significativo fragmento de la carta que envió a la institución eclesial OMP (Obras Misionales Pontificias) después de sobrevivir al terremoto que asoló a Haití.

*«Pensaréis que cómo puedo seguir viviendo en Haití, entre tanta pobreza y miseria, entre terremotos, huracanes, inundaciones y cólera... Lo único que podría decir es que Haití es ahora el único lugar donde puedo estar y curar mi corazón. Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento y mi alegría, y mi lugar de encuentro con Dios. Al final, para poder vivir aquí, tuve que comprender y aceptar que no estaba aquí para salvar a nadie o para cambiar nada. Y ni por asomo me podía imaginar que un terremoto me iba hacer bajar la cabeza literal y espiritualmente hasta hacerme comprender profundamente que el único que salva es Jesús. Después de vivir algo así, he experimentado cada día como un regalo de Dios y que no merecemos nada, todo es don, tanto lo que consideramos bueno como lo malo: que el sufrimiento no es algo malo que nos ocurre sino una lección que no hay que saltarse porque nos hace más humanos y menos ambiciosos».*

Así era Isabel Solá Matas, un ejemplo de misionera que no tuvo miedo de entregar su vida al servicio de los más pobres, confiando en la certeza de que Jesús murió por ti, por mí, por todos...

Radio Vaticano



**Estamos llamados a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados.»**

## BIBLOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Ed.
- JUAN PABLO II, *Dominum et Vivificantem*, Ed. Kyrios, Bs. As. 2003.
- NAVARRO, Mercedes, *Morir de vida*, Ed. Verbo Divino. España 2011.
- PRADO FLORES, José, *Historia de la Salvación*, nuestra propia historia. Ed. Kerigma, México.
- SALVADOR CARRILLO, Alday, *Y fueron llenos del Espíritu Santo*, Ed. San Pablo, Bs. As., 1995.
- [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco\\_20160928\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160928_udienza-generale.html)